

## A OLGA, ESCANDALIZADA ANTE LOS DEFECTOS DE LA IGLESIA

Estimada Olga:

En tu última carta decías para concluir: “*¡Lo que faltaba! Hasta los curas han caído en el pecado de la pederastia. ¿Cómo podemos seguir creyendo en la Iglesia?*”.

Comprendo tu escándalo pero no puedo estar de acuerdo en tu conclusión.

El pecado de los sacerdotes, como el de los religiosos o laicos es reprobable. El ejemplo que propones es más grave todavía y hay que condenarlo sin paliativos. Ya ves cómo lo está corrigiendo la Iglesia, con toda claridad y dureza.

Sin embargo, más allá del pecado de los hombres, la Iglesia es santa y es la que nos ofrece la salvación en el nombre de Jesús.

Un cristiano maduro debe contemplar los defectos de la Iglesia con humildad y esperanza. Recordemos que Dios ha elegido a hombres débiles para confundir a los fuertes, a hombres ignorantes para confundir a los sabios. Dios ha hecho brotar la fortaleza precisamente en la debilidad.

Todos somos pecadores. El que no lo sea que tire la primera piedra.

Por que somos pecadores el magisterio de la Iglesia nos invita a todos, cada vez que participamos en la Eucaristía, a reconocer nuestros pecados y a pedir perdón.

Por que somos pecadores Jesús instituyó el sacramento de la penitencia para que pudiéramos perdón y el sacerdote, en su nombre, nos perdonara.

La Iglesia no se avergüenza de pedir perdón públicamente por los pecados de sus hijos. Te recuerdo el ejemplo que dio san **Juan Pablo II** en el año jubilar 2000. Fue en la basílica de San Pedro el 16 de marzo del 2000.

No era la primera vez que el Papa polaco pedía perdón por los pecados de la Iglesia (lo ha hecho unas cien veces en estos 21 años de pontificado). Ese día, quienes abarrotaban la basílica vaticana (miembros de la Curia romana, representantes del Cuerpo diplomático, peregrinos...) eran conscientes de que asistían a un momento histórico.

La cúpula de Miguel Ángel se hizo eco de la confesión de siete cardenales y arzobispos, colaboradores cercanos del Papa, quienes junto a él elevaron a Dios siete súplicas de perdón.

El cardenal africano **Bernardin Gantin**, Decano del Colegio cardenalicio, comenzó pidiendo la purificación de la memoria de los cristianos para que el Jubileo se convierta en un auténtico motivo de conversión.

El cardenal **Joseph Ratzinger** (futuro Benedicto XVI) confesó las culpas de hombres de Iglesia, quienes, en nombre de la fe y de la moral, han recurrido a veces a métodos no evangélicos en su justo deber de defender la verdad.

El cardenal vasco-francés **Roger Etchegaray** confesó los pecados que han dividido a los cristianos.

El cardenal **Edward Cassidy** reconoció los atropellos cometidos contra el pueblo de la Alianza, Israel.

El arzobispo japonés **Stephen Fumio Hamao** hizo una confesión pública de las culpas cometidas con comportamientos contra el amor, la paz, los derechos de los pueblos, el respeto de las culturas y de las religiones.

El cardenal nigeriano **Francis Arinze** invitó a pedir perdón por los pecados que han herido la dignidad de la mujer y del género humano.

Por último, el arzobispo vietnamita **François Xavier Nguyễn Văn Thuân**, por los pecados que afectan a los derechos fundamentales de la persona.

Al final de la celebración **Juan Pablo II** explicó el significado de este gesto que será considerado como uno de los más característicos del Jubileo del año 2000:

*“No se trata de un juicio sobre la responsabilidad subjetiva de los hermanos que nos han precedido: esto es algo que sólo le corresponde a Dios, quien -a diferencia de nosotros, seres humanos- es capaz de «escrutar el corazón y la mente». El acto que hoy se ha realizado es un reconocimiento sincero de las culpas cometidas por los hijos de la Iglesia en el pasado remoto y en el reciente, y una súplica humilde del perdón de Dios. Esto no dejará de despertar las conciencias, permitiendo que los cristianos entren en el tercer milenio más abiertos a Dios y a su designio de amor”.*

El gesto histórico de Juan Pablo II no fue sólo una petición de perdón. Ofreció también el perdón para todos aquellos que han atacado, perseguido, martirizado a los cristianos, ayer y hoy:

*“Mientras pedimos perdón, perdonamos. ¡Que esta Jornada jubilar traiga a todos los creyentes el fruto del perdón recíprocamente concedido y acogido! De este modo, con la memoria purificada y reconciliados, los cristianos podrán entrar en el tercer milenio como testigos más creíbles de la esperanza”.*

Te recuerdo todo esto, estimada Olga, para que comprendas cómo la Iglesia reconoce sus pecados, y pide perdón, y perdona. Ni disimulamos nuestras faltas ni nos creemos inmaculados. Los sacerdotes también pecamos y nos ponemos de rodillas ante el confesor para que se nos perdonen los pecados.

Te invito a que reces a Dios por todos los sacerdotes, para que seamos santos de verdad. Es una tristeza el pecado de los ministros de Dios... es como un avión cuando cae del cielo y se estrella... Pero ¡cuántos aviones aterrizan en la pista sin llamar la atención! ¡cuántos sacerdotes fielmente cumplen con su misión cada día!

Hay que creer en la Iglesia a pesar de sus defectos.

Hay que creer en la Iglesia.

Un abrazo

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 1 de enero de 2015